

*Buenos Días.*

*Gracias por permitirme decir unas palabras finales.*

Quiero agradecerles sinceramente al Tribunal el haberme permitido presenciar este increíble juicio. Para mí ha sido una experiencia muy catártica.

Estoy asombrado por el tremendo esfuerzo en la recopilación de los hechos y detalles de los testigos, las cámaras de vigilancia y los peritos; el elaborado proceso de presentación de esa información al Tribunal con métodos precisos y comprensibles, y sobre todo, la dedicación y la pasión demostradas por los participantes de todas las partes. Da testimonio del sistema de justicia desarrollado en las sociedades democráticas contemporáneas y reafirma mi creencia de que la verdad puede triunfar y que se puede hacer justicia.

Por la diferencia de idiomas, no entendí del todo muchos de los detalles de la información presentada, pero gracias a mis conocimientos limitados de español y a una traducción básica, pude comprender las cuestiones en juego y la resolución de las mismas. Es obvio que para mí efectivamente ██████████ es culpable de los cargos que se le imputan y que el oficial Luis Oscar Chocobar no es culpable de los cargos que se le imputan.

Para mí, uno de los elementos más importantes del juicio fue algo que ocurrió fuera del debate. A menudo, mientras esperaba que comenzara el juicio los miércoles por la mañana, ██████ aparecía como "orador", por lo que mi pantalla de Zoom se llenaba con su imagen. Yo lo estudiaba y lo observaba mientras esperábamos, él por supuesto, no se daba cuenta que su presencia llenaba mi pantalla o ni de que nadie prestaba atención a sus acciones. Al principio, por supuesto, era una curiosidad saber por fin cómo era mi atacante y tratar de comprender su psiquis observando expresiones de aburrimiento, sus movimientos de ojos mirando alrededor de la habitación, sus movimientos de nariz y sus miradas vacías mientras esperaba. Al recordar aquella fatídica y violenta mañana, al principio tenía la sensación de estar observando a un monstruo o a un loco. Pero después de que esto ocurriera unas cuantas veces, vi que era solo un muchacho y ya no se produjo en mí ningún recuerdo de miedo. En su lugar, ese miedo fue sustituido por un poco de lástima.

Lo más importante sin embargo es que cualquier deseo de venganza se evaporó. No hay necesidad de que él "pague el precio" por el daño que ayudó a hacerme. Lo único que quiero es que use la vida que le dió, incluso después de casi acabar con la mía, y que haga el bien con ella. Espero que haya aprendido —o al menos que con el tiempo aprenda— mucho de esto y se convierta de alguna manera en un ser humano decente y en un ciudadano argentino dedicado. Es mi deseo que se rehabilite por completo y que este tribunal y la sociedad hagan lo que crean necesario para lograrlo. Y si eso ocurriera, tal vez algún día podríamos

encontrarnos, darnos la mano y tal vez incluso intercambiar sonrisas sabiendo que ambos, al salir de esta calamidad, nos hemos convertido en mejores personas. Después de todo, ¿no es esa la esperanza de la justicia?

El daño está hecho. Mucho daño. Me despierto cada día y miro fijo la docena de cicatrices que tengo en el pecho y recuerdo vívidamente. Un hombre perdió su vida por intentar robar unos miserables dólares. Una madre perdió a un hijo, y por muy malo que sea ese hijo y por las cosas horribles que haya hecho, sigue siendo un hijo para una madre. Un joven se pudre en una celda, desperdiciando su valiosa y preciosa juventud. Un agente de policía que cumple con su deber tratando de detener un crimen, ayudar a un hombre caído y aprehender a los autores ha recibido terribles acusaciones contra él y su carácter, y se enfrenta a una tremenda incertidumbre sobre su futuro.

Este juicio se celebró para intentar abordar el daño que se hizo para que los implicados y la sociedad en general pudieran avanzar de manera decente y productiva. En su nivel básico, eso es lo que un sistema de justicia civilizado está dispuesto a hacer.. Este juicio me ha ayudado enormemente a aceptar lo que ocurrió y a las personas involucradas en el incidente. Espero que haya hecho lo mismo con la Sra. Ivone Kukoc y con el [REDACTED].

Pero ya se hizo suficiente daño. Que el tribunal no haga más daño y cese el sufrimiento. Por favor, absuelvan al oficial Oscar Chocobar para que él también pueda sanar del daño. Nada de lo demostrado en este juicio me demuestra que el oficial Chocobar haya actuado con malicia o mala intención. Ser castigado por las acusaciones de haberlo hecho, no solo es absurdo, sino una parodia de la justicia. Espero que el oficial Chocobar, así como todos los policías y civiles decentes y de buen corazón, siempre hagan lo que crean que es correcto al acudir en ayuda de los que están en peligro. De lo contrario, la sociedad está condenada.

Por favor, absuelvan a Luis Oscar Chocobar. Es un buen hombre. Es lo que corresponde.

*“Gracias Oficial Luis Oscar Chocobar por cumplir con su deber en el momento preciso, ayudándome en un momento tan difícil de mi vida. Gracias Dr. Yamil Ponce y gracias a todo el personal del Hospital Argerich por actuar inmediatamente y salvar mi vida. Gracias a todos los que me ayudaron. Hicieron lo correcto”*

*“Tengo la sincera esperanza de que ustedes, señores jueces, que también son ciudadanos argentinos preocupados, con dedicación a servir al gran pueblo argentino, harán lo correcto.*

*Muchas Gracias por su tiempo. Adiós.*